



SESION MUNICIPAL PERMANENTE

8.250 habitantes tiene la ciudad según un avance censal

Extracto de los acuerdos tomados por la Comisión Permanente en su sesión del pasado día 13:

Aprobación minuta del acta anterior.

Aprobación relación cuentas y jornales semanales por un total de ptas. 5.004'95.

Leída la solicitud del Director General de la Cia. de Seguros en España, «The London & Lancashire Co. Ied.» en que pide se le suministren unos datos referentes a las Tarifas 1.ª y 3.ª de Utilidades por comisiones y primas, se acuerda, contestar dicho escrito, suministrando al recurrente los datos que pide.

Asimismo se acuerda, previa lectura de la Circular del Jefe provincial del Movimiento con que comunica haberse constituido un Servicio de asesoramiento jurídico de Ayuntamientos en dicha Jefatura provincial, suscribirse a dicho servicio por la cuota que se señale de acuerdo con las

bases de población señaladas, cuya cantidad anual será satisfecha con cargo al Cap. 6 del Presupuesto de gastos.

Dada cuenta del recurso de reposición interpuesto por D. Luis Giarbau Estrada en nombre de Doña Florencia Estrada Barri, contra acuerdo consistorial denegatorio de exención, rebaja y eliminación en el arbitrios sobre casas ruinosas y fachadas enmal estado, de 30 del pasado mes de marzo, acordándose, en vista de que en sus pedidos amplía la petición en forma contradictoria o alternativa a que se declare la ruinosidad del edificio objeto del gravamen, pase el escrito a estudio de la C. Municipal de Fomento y obras

Acto seguido se procede al examen y consiguiente aprobación del Padrón confeccionado para el presente ejercicio para la exacción del arbitrio sobre motores, aparatos productores de frío artificial y Cá-

maras frigoríficas por un total de 33.376 y 2.104 ptas. respectivamente.

Dada lectura al acta del resultado de la subasta sobre el servicio municipal de conducción de cadáveres celebrada el día 11 del corriente mes, por unanimidad se acuerda adjudicar definitivamente la referida subasta al licitador D. José M.ª Isern Mir, de esta ciudad.

El Sr. Alcalde-Presidente da cuenta del avance censal que ha resultado de las operaciones de Estadística de que ha venido ocupándose últimamente el personal especializado en dicha función, con el siguiente resultado:

Habitantes de derecho 8.306
» » hecho 8.250

En Ruegos y Preguntas el Sr. Clavaguera se interesa se mire en los Libros de Actas del Ayuntamiento, desde 1900 aproximadamente, si hay antecedentes sobre el asunto del paso de carruajes a la Caieta.



¡ Basta, señores de la Osram !

No tenemos el gusto de conocer al jefe de publicidad de la casa OSRAM, pero sí tenemos el disgusto de leer cada día en la prensa esos horrendos anuncios de sus lámparas con alusiones estupidísimas a Cataluña, las catalanas, los catalanes, las sardanas y a San Feliu de Guixols.

Como si nosotros mismos hubiéramos de descubrirnos, ahí están esas catalanas gordas y deformes, sonriendo como vacas, y esos payeses narizotas que pretenden resumir todo lo bueno de nuestro buen pueblo; esos cretinizados monigotes con barretina mirando entusiasmados una bombilla son el compendio y cima de la memez de quienes los dibujan y de quienes los inspiran.

El pie de dichos dibujos no es pie, es

pata, y de las malas. Unos tercetos mal contruidos y peor escritos, que a nadie pueden inducir a comprar lámparas, y si fueran anuncios de pan nos quitarían el apetito.

¿Y con todo eso pretende una casa comercial de no pequeño vuelo conquistar un mercado? Nunca se dijo de nadie que haya conquistado el mundo a base de mal gusto. Un poco de formalidad, señores, que no sólo nadie va a comprarles a ustedes una bombilla, como sigan en este plan, sino que los redactores de este humilde semanario, tomando la iniciativa y representación del buen gusto y decoro de los demás catalanes, irán muy complacidos a romperles a pedradas los cristales de su central, aunque la tengan en Corea. — U.

LA SECRETA GUERRA DE LOS SEXOS

El ágil y documentado libro de la Condesa de Campo Alange llena, en realidad, el vacío que en España existía de autores femeninos que, con objetividad manifiesta, acometieran la empresa de descender un viejo y pesado telón de brumas y entuertos.

Nuestra Ll. Canyá con su conocida obra «L'Etern femeni», y pese a sus indudables aciertos, queda gris y descolorida ante el libro que nos ocupa de recia textura y de amplio vuelo histórico y científico.

La autora ha bebido en las fuentes de los más ilustres sociólogos y pensadores modernos, y su intento de esbozar una definición clásica de la feminidad está limpio de subjetivismos egoístas o serviles.

Y su primera página en blanco sólo con la flor de su dedicatoria: «A mis dos hijas — A mis dos hijos» constituye, de por sí, una hermosa garantía de objetividad.

No es la Condesa de Campo Alange, propiamente, quien acuse esa cruel y dura guerra de los sexos, la admite planteada y desarrollándose a lo largo de la Historia en fases distintas y con toda la importancia que pudieron conferirle otros autores. Al efecto, cita unos párrafos de Spengler y de C. G. Jung rubricando la capitalidad del problema.

Condena la autora la idea actual de «lo femenino» como puro pensamiento de conveniencias y egoísmos masculinos, y para demostrar su aserto se remonta, en un estudio completo de Eva, a las lejanas épocas matriarcales, donde «lo femenino» alcanzó audaces y no siempre justas amplitudes.

La mujer es el único y verdadero jefe de la familia, es ella quien inicia la agricultura y los primeros frutos son de su indiscutible propiedad. Por eso la riqueza y el poder se transmiten por línea femenina.

En el matriarcado, el marido entra en la familia de la mujer en condiciones casi serviles.

Sigue luego la rebelión del sexo fuerte, las luchas del patriarcado incipiente, su triunfo y la opresión que sufrió la mujer como clase vencida.

Comenta la autora con suave ironía las patentes estupideces del patriarcado triunfante, culminando en la práctica de la «cobada». Costumbre sarcástica y risible, por la cual el hombre, — recién descubierto su poder fecundante y la paternidad, — considerándose como único autor y propietario de la vida del hijo, mientras su mujer medio abandonada y escasamente cuidada alumbraba, él entre ayes y suspiros se tendía en la cama, recabando para sí atenciones y parabienes.

Con certeras pinceladas viene expuesto en el libro el cúmulo de dificultades que tuvo que salvar la mujer para salir de aquel laberinto de humillaciones y errores.

Glosa la autora los débiles e indirectos intentos de Eva durante la Edad Media para centrar sobre sí una atención y unos privilegios que le estaban vedados. Y como consiguió los primeros gracias a la galantería que supo exigir de los hombres, y que ellos concedieron como favor de gran señor, desde sus tronos, endiosados.

Trovadores, juglares, cantan ya las gracias de pálidas e inofensivas damitas, pero en un primer plano evidente.

Las mujeres jugaron bien su carta; aceptaron su debilidad, su categoría de flores de placer o «bibelots» de lujo; y de esa forma las vemos ascender en las galantes cortes europeas. Aunque sólo como mimados gatitos saben ya exigir su almohadón y su butaca. Intrigan en la política, y entre bastidores, mueven los hilos de un eterno teatro de marionetas.

Al socaire de sus intrigas, la mujer va preparándose, y cuando se siente ya fuerte para lanzarse a un ataque a fondo, minado en su base el patriarcado, ofrece su cara a la lucha sin antifaz y sin máscara.

Reacciona el bando contrario, pero sin argumentos convincentes, sin lógica que le sirva esgrime la última y la más burda estocada.

«Mas cuando aparece esporádicamente en la sociedad una mujer preeminentísima, hemos de ver en ella el sostén vivo de una aberración sexual.» (Novoa Santos, La mujer.)

«Agitadoras, pensadoras, artistas, inventoras: en todas las que han dejado un nombre ilustre en la historia, se pueden descubrir los rastros del sexo masculino, adormecido en las mujeres normales. (C. Maraño, Tres Ensayos sobre la vida sexual.)

Y nos dice la Condesa de Campo Alange como colofón a su tema:

¿Por qué y para qué esa guerra?

Si dos potencias de esta índole se enfrentan dentro de la obra de Dios, ¿no será con una finalidad, con objeto de alcanzar una meta en cuyo logro estuviera una perfecta y organizada colaboración pacífica?

¿Se tratará únicamente de un largo y doloroso tanteo de posibilidades? ¿Hemos de ver lo femenino y lo masculino como a dos enemigos irreconciliables, íntimamente ligados, positivamente atraídos, pero defendiendo constantemente con ansia de supervivencia el triunfo definitivo del uno sobre el otro?

* * *

El escritor que, de vez en cuando, a la crítica se atreve, les recomienda a Vds., lectoras y lectores, este interesante libro.

Palabra, que no hay en ello el menor interés económico; ni un modesto 1% ha sido reclamado ni le ha sido ofrecido.

L. d'Andraitx